



Señala el académico Mario Orellana

“La historia de Chile no se inicia con Almagro”

MARCELA GIEMINIANI

Llega a su lugar de trabajo a las ocho de la mañana, una hora en que están en plena sesión de asno en aquel enorme edificio de Grecia con Los Presidentes. Ahí se encuentra la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, de la cual Mario Orellana es decano.

Su oficina es amplia, luminosa, con un colorido telar colgado en la muralla, un pequeño moai, objetos prehispánicos, fotografías y diplomas que acreditan su labor de catedrático. Entre los documentos enmarcados en las paredes “el más importante” es un certificado de cuando fue condecorado el año 75 desde esa misma casa de estudios.

Extrovertido, apasionado, amante de su profesión, de su familia, de la historia y de la prehistoria es Mario Orellana, el Premio Nacional de Historia 1994, galardón que le fue anunciado hace pocos días en el Ministerio de Educación.

Casado con Noelia Torres y padre de cuatro hijos, Orellana dice que el amor por los temas históricos no es casualidad, ya que su madre, Julia Rodríguez “a quien le hubiera gustado mucho este galardón”, le habló desde pequeño de los hechos de la antigüedad y le leía biografías de grandes héroes.

“Siempre tuve una relación especial con el mundo del pasado—, indica el último Premio Nacional de Historia.

Más tarde, ya en el Liceo de Aplicación, sus notas en Historia y Filosofía eran notables, “no así en los otros ramos donde siempre fui bien malito”, recuerda.

Cuando licenció fue presidente del Centro de Alumnos —“siempre he creído que exista contradicción entre los estudios y la política”— y más tarde, ya en la Universidad de Chile, fue dirigente de la FECH. De este lugar egresó con el título de Licenciado en Historia, Filosofía y Lenguas Clásicas.

—Fue algo rico y formador. Durante años fui ayudante de Guillermo Feliú Cruz, que a su vez había sido discípulo de José Toribio Medina. Tuve grandes profesores, como Mario Góngora y Ricardo Krebs. También fui compañero de curso de Sergio Villalobos, éramos los alumnos preferidos—, recuerda.

El año 57 hizo su tesis de licenciatura sobre la Arqueología de Egipto. El tema prehistórico ya le interesaba, pero fue a partir de ese momento cuando se empezó a especializar.

—¿Y abandonó la historia?

—Jamás. Siempre creí que la arqueología está directamente relacionada con la historia y que ambas son disciplinas que no se pueden separar. Porque hacer prehistoria de Chile, por ejemplo, es hacer historia.

—¿En qué sentido?

—Son los mismos objetivos y los mismos intereses, que se orientan a conocer la sociedad y el hombre, aunque los métodos y las técnicas son diferentes.

—Pero esa no es la visión tradicional, la que se enseña en el colegio—.

—Por eso hay gente a la que le gusta y otra que no la acepta. Aunque ya en 1882, en el Chile del siglo pasado, el historiador José Toribio Medina escribió *Los aborígenes de Chile*, que es una introducción a la arqueología y etnología nacional. Dirgo Barros Arana escribe, por su parte, *Los indios de Chile*. Antecedentes como éstos hacen imposible negar la existencia de los aborígenes antes del período de la conquista. Es imposible separar historia y prehistoria.

De ahí mi tesis de las relaciones profundas entre arqueólogos (o prehistóricos) e historiadores, que no es algo inventado por mí.

Chile mestizo

—¿Qué hay del mestizaje?

—Pienso que la sociedad chilena es mestiza y que todos tienen algo de mestizo desde el punto de vista genético y cultural. No hay sociedades ni razas puras. La gente debe entender que la palabra “mestizo” no es peyorativa.

Profesor titular de Prehistoria en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, de donde además es decano, el nuevo Premio Nacional de Historia se revitaliza trabajando en terreno. Extrovertido investigador y amante de su profesión, de su familia y de la historia, Orellana ha escrito libros como “La Crónica de Gerónimo Vivar” y la “Conquista de Chile e Historia” y “Antropología de la Isla de la Laja”. Dice que los temas no se agotan ya que “siempre habrá nuevos problemas que resolver”.

En 1963, Grete Mostny, Bernardo Berdichevsky y Mario Orellana formaron la especialidad de Arqueología en la Uni-

versidad de Chile y en el 1968 crearon la licenciatura. En el año 1970, ya más sólidos como unidad académica, se separaron de Historia. “Esto puede explicar el hecho de que un arqueólogo sea Premio Nacional”, dice.

Racionalidad vs. pasión

Recuerda aquellos años “jóvenes y monos” cuando iba seguido al norte para hacer excavaciones en la Segunda Región. “Allí las características climatológicas son las ideales. No existe putrefacción de los elementos orgánicos y hay menos humedad”.

—¿Todavía va a terreno?

—Esa es una de las razones de por qué, a los 63 años, me veo relativamente joven. Eso me revitaliza. Es que hacer lo que a uno le gusta es lo principal y lo más importante. Yo soy feliz con la docencia, investigando y dedicado a la parte administrativa.

—¿Existen muchos documentos de anteriores investigaciones?

—La historia de la investigación es muy rica y antigua y en ella hay una continuidad que se puede seguir a través de autores como Max Uhle, Ricardo Latcham o Aureliano Oyarzún. Hay que destacar también el aporte a los actuales estudios por parte de los museos, como el de Historia Natural —algo dejado de la mano del gobierno— y el Museo de Arte Precolombino.

—En cuanto a sus propias investigaciones. ¿Hay alguna publicación en mente?

—Acabo de publicar mi último libro que se llama *Prehistoria y etnología de Chile*. Hay otros en carpeta porque los temas no se agotan. La investigación es permanente, siempre se abren nuevos caminos.

—Eson caminos, ¿son distintos a los de sus primeros años como arqueólogo?

—En mis 34 años en la es-



El arqueólogo Mario Orellana piensa que historia y prehistoria son dos disciplinas que no se pueden separar.

cialidad he visto cómo ha ido cambiando la arqueología chilena. Hay una nueva mirada, nuevas perspectivas para enfrentar los problemas.

Mario Orellana se autocalifica como un hombre mezcla de racionalidad y pasión. “Cero en lo que digo y en lo que enseño”, señala.

Respecto a su reciente premio trata de ser igual de racional y piensa que aparte de la satisfacción personal, es muy importante que un arqueólogo haya recibido el galardón.

—Esto puede servir para cambiar los métodos de estudio

de la educación básica y media—, opina este profesional de la historia.

Para él, hay un hoyo negro, “por utilizar un frase astronómica” es la forma de presentar la historia.

—Existe una ignorancia de nuestro pasado cultural prehispánico y precolombino. La historia de Chile no comienza con Almagro y Valdivia sino que con la llegada de los antiguos pobladores. En ese aspecto pienso que los planes del Ministerio de Educación deben insistir en acoger esta necesidad de modificar los currículos, los contenidos. Deben darle más importancia a los estudios prehispánicos y a las etnias porque la sociedad chilena es pluriétnica. Eso es lo lindo, lo que me gusta de Chile—, concluye.

"La historia de Chile no se inicia con Almagro" [artículo]
Marcela Gieminiani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orellana R., Mario. 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La historia de Chile no se inicia con Almagro" [artículo] Marcela Gieminiani. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile